

BIOGRAFÍA

LACY DUARTE

Lacy Duarte nace el 15 de setiembre de 1937 en Mataojo de Salto, al norte del Uruguay, en una zona de mestizaje cultural próxima a Brasil.

Es la quinta de diez hermanos; viven del cultivo de una chacra, en campos de la familia paterna. La madre trabaja la tierra, vende parte de lo que produce, cose para vestirlos, y hace mantas con ropas en desuso. Los divierte con panes-animales, con muñecas y caballos en madera de ceibo, que a veces colorea con tinturas caseras.

A los catorce años la artista se enferma, deja de caminar, sufre de problemas dentales que la llevan a tratarse en Salto, capital del departamento, donde decide quedarse en 1952 para iniciar estudios liceales. Esa ciudad era entonces un centro cultural destacado, vinculado a Buenos Aires, que sumaba las apetencias ilustradas de un poderoso sector de terratenientes a los esfuerzos de un núcleo intelectual progresista. A ese impulso se debía el funcionamiento, desde mediados de los años cuarenta, de la institución “ Horacio Quiroga”, que incluía al taller Pedro Figari, por el que pasan como alumnos, docentes o visitantes, numerosas figuras del arte uruguayo, así como artistas de la región.

Lacy Duarte ingresa en 1954 al taller Figari donde estudia con el pintor húngaro José Cziffery, formado en el taller de Matisse. En 1959 se casa con el pintor Aldo Peralta, con quien tendrá dos hijos, Pablo y Pedro, que serán artistas plásticos. Trabaja como profesora de dibujo en el Instituto Politécnico de Salto y enseña en el taller Figari. En 1962 el artista español Leopoldo Novoa se interesa por su primera exposición en Salto, y lleva sus obras al Centro de Artes y Letras de “El País”, en Montevideo. La familia se muda ese año al departamento de Maldonado. A partir de 1967 ella estudia técnicas del tapiz en el Taller Montevideo, y desde el 73 se dedica al diseño y realización de tapices.

En 1975 la situación de dictadura en Uruguay los obliga a radicarse en Porto Alegre, Brasil. Vuelven un año después a Maldonado y allí crea el taller Duarte de Tapices,

con un grupo de tejedoras que realizan sus diseños, y cartones de otros artistas. En 1981, muerto su esposo, se muda a Montevideo, continúa como tapicista y comienza un proceso de retorno a la pintura que muestra en 1986. Es seleccionada en el 87 para integrar el envío uruguayo a la Bienal de La Habana. Realiza después una primera instalación en equipo con otros tres artistas jóvenes. Decide mudarse en 1988 a Porto Alegre, y al volver a Montevideo obtiene un premio-viaje a Europa. De 1991 a 1994 sigue trabajando en pintura, y hace varios envíos al exterior.

Viaja y expone en Estados Unidos. Su proceso de retorno artístico al Mataojo natal comienza en 1992. Esta etapa de su obra se acompaña con la creciente presencia de la temática de la identidad, en la reflexión cultural y el arte uruguayo. Llega primero hasta aquellas “huellas y fracturas” originarias, dando cuenta de las corazas que precisan los seres más débiles, de los breches en los cuales también se dejan atrapar los seres humanos. Desde 1996 irá mostrando diferentes temáticas a través de diversos manejos técnicos, en pinturas y objetos, “panes y ceibos”, “los breches”, “las trampas”, “las venceduras”, “las traperas”.

El reencuentro con las tierras ganaderas de su infancia, un espacio ilimitado de horizonte rasante, las faenas y rituales campesinos, el marco protector del plano del hogar, muñecas perdidas, reses y mulitas, panes con formas animales y caballos en madera de ceibo. En su proyecto “Memoria y ritos en el espacio de la mujer campesina”, ubica su traslado a la capital como una forma de exilio por la pérdida de referencias culturales. En 1998 comienza a construir su casa-taller en el Balneario Buenos Aires de Maldonado, donde vive, buena parte del año, y trabaja hasta ahora.

Copyright © EL PAIS

Prohibida su reproducción parcial o total sin autorización.

Para autorización enviar mail a: muva@elpais.com.uy